

ÍNDICE

<i>Prólogo de Manuel de Puelles Benítez</i>	21
<i>Introducción</i>	27

PRIMERA PARTE GÉNESIS DE LAS CREENCIAS HISTÓRICAS QUE MEDIAN EL CURRÍCULUM

<i>Capítulo 1. CREENCIAS HISTÓRICAS DOMINANTES EN EL PRIMER FRANQUISMO (1936-1959)</i>	51
1.1. Creencias históricas heredadas del pasado: tradición liberal y nacionalcatólica	51
1.2. Realidad y mito en el primer franquismo.....	58
1.3. Creencias históricas de la contrarrevolución	61
1.4. El pensamiento «revolucionario» de FE-JONS y FET y de las JONS	72
1.5. Ideología militar: las creencias históricas del general Franco como arquetipo .	76
1.6. Creencias históricas de los intelectuales, filósofos de la historia e historiadores tradicionales	80
<i>Capítulo 2. TECNOCRACIA, VATICANO II Y CREENCIAS HISTÓRICAS (1959-1975)</i>	91
2.1. La tecnocracia: el «progreso», un nuevo concepto de tiempo histórico y el «final de las ideologías»	91
2.2. El Concilio Vaticano II y las creencias históricas.....	95
2.3. Cambios y permanencias en las creencias históricas de la coalición vencedora	97
2.4. Renovación y resistencias en la intelectualidad y la historiografía	101
2.5. Avance sobre la repercusión de los nuevos mitos en los manuales de historia	109

SEGUNDA PARTE

DETERMINACIÓN DEL CURRÍCULUM DE HISTORIA

Capítulo 3. LA HISTORIA EN EL SISTEMA DE ENSEÑANZA TRADICIONAL (1936-1951)	115
3.1. Significado del «Alzamiento» de 1936 en la enseñanza de la historia	115
3.2. La Comisión de Cultura y Enseñanza presidida por José María Pemán (20 octubre 1936-30 enero 1938): creencias históricas y moral de combate en la retaguardia	121
3.3. El ministerio de Pedro Sáinz Rodríguez (1 febrero 1938-27 abril 1939): discurso contrarrevolucionario y envoltorio falangista.....	126
3.3.1. El Ministerio de Educación Nacional (MEN): asentamiento y difusión de creencias históricas	126
3.3.2. Las primeras disposiciones legales sobre la asignatura de historia en Primaria y Bachillerato. Caracteres generales de los materiales didácticos.....	129
3.4. El ministerio de José Ibáñez Martín (10 agosto 1939-18 julio 1951): sectorización y <i>sisactía</i>	136
3.4.1. Aparatos educativos: desplazamiento de las creencias históricas de Falange. Didáctica de la historia	136
3.4.2. La labor legislativa del Ministerio: Ley de Educación Primaria de 1945 y materiales didácticos previos a los Cuestionarios de 1953..	141
 Capítulo 4. LA HISTORIA EN LA TRANSICIÓN DEL SISTEMA DE EDUCACIÓN TRADICIONAL AL TECNOCRÁTICO (1951-1962)	147
4.1. El ministerio de Joaquín Ruiz Giménez (18 de julio de 1951-16 de febrero de 1956): la <i>sisactía</i> en planes y manuales. Las primeras simulaciones de desideologización	147
4.1.1. El MEN. Creencias históricas y planteamientos didácticos: «desnacionalización» de la historia y «desideologización»	147
4.1.2. Cuestionarios de Enseñanza Primaria de 1953 y materiales didácticos correspondientes.....	151
4.1.3. Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953, plan de estudios, cuestionarios y materiales didácticos correspondientes. La historia del Ministerio y la historia de Falange	156
4.2. El ministerio de Jesús Rubio García Mina (16 de febrero de 1956-10 de julio de 1962): discurso técnico y simplificación de programas	163
4.2.1. El MEN: discurso sobre la historia, la técnica y la masificación de la enseñanza.....	163

4.2.2. Nuevo Plan de Estudios de Bachillerato y PREU. Materiales didácticos.....	166
Capítulo 5. LA HISTORIA Y LA IMPOSICIÓN DEL MODO DE EDUCACIÓN TECNOCRÁTICO EN UN MARCO CULTURAL (1962-1975).....	169
5.1. El ministerio de Manuel Lora Tamayo (10 julio 1962-22 abril 1968): las deficiencias de la <i>sisactía</i> tecnócrata.....	169
5.1.1. Aparatos educativos: conciliación del discurso arcaico y tecnocrático de la historia	169
5.1.2. Cuestionarios de Enseñanza Primaria de 1965 y materiales didácticos correspondientes: la contradicción entre la forma didáctica «moderna» y el contenido arcaico	173
5.1.3. Superposición de mensajes en los programas de PREU y el Plan de Bachillerato Elemental de 1967 y sus correspondientes materiales didácticos.....	176
5.1.4. La historia en los cuestionarios y manuales de FEN de Primaria y Bachillerato. El «nuevo» lenguaje del «Movimiento».....	183
5.2. El ministerio de José Luis Villar Palasí (abril 1968-11 junio 1973): el orden cultural y técnico en un nuevo marco legal.....	186
5.2.1. La Ley General de Educación (LGE) de 1970 y el discurso sobre la historia.....	186
5.2.2. Puesta en marcha de las Ciencias Sociales en EGB: orientaciones didácticas, formación del profesorado y libros de texto.....	189
5.3. El ministerio de Cruz Martínez Esteruelas (5 enero 1974-12 diciembre 1975): los temores del régimen y revitalización de los valores culturales frente a los técnicos.....	194
5.3.1. Educación Permanente de Adultos (EPA) y Educación Cívica en la Segunda Etapa de EGB.....	195
5.3.2. Puesta en marcha de la Formación Profesional (FP): orientaciones pedagógicas y libros de texto	196
5.3.3. Extinción del antiguo Bachillerato, regulación del Bachillerato Unificado Polivalente (BUP), Curso de Orientación Universitaria (COU) y libros de texto correspondientes	198
5.4. Aparatos educativos y <i>sisactía</i> inconclusa	204

TERCERA PARTE

LA HISTORIA AL SERVICIO DE UN ORDEN SOCIAL

Capítulo 6. LA DESCRIPCIÓN DEL FENÓMENO SOCIAL EN LOS MANUALES DE HISTORIA FRANQUISTAS	209
6.1. Significado de 1936: permanencias y cambios en el análisis del fenómeno social en los manuales de historia	209
6.2. Algunos procedimientos de análisis del fenómeno social en los manuales de historia del franquismo	211
 Capítulo 7. LA DIALÉCTICA ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD, EL CAPITALISMO Y EL SOCIALISMO: LA SÍNTESIS TERCERISTA	 237
7.1. Dialéctica entre el feudalismo rural y el despertar del mundo urbano	237
7.2. El capitalismo y el modelo de industrialización occidental según Falange, el pensamiento contrarrevolucionario y la tecnocracia	246
7.3. La negación del socialismo y del anarquismo como alternativas	255
7.4. Tercerismo utópico: falangismo, doctrina social de la Iglesia y su engarce con el tercerismo tecnócrata	261
 Capítulo 8. LA REVOLUCIÓN SOCIAL SEGÚN FALANGE, EL PENSAMIENTO CONTRARREVOLUCIONARIO Y LA VISIÓN <i>WHIG</i>	 265
8.1. La revolución fallida (Falange) e incomprensida (pensamiento contrarrevolucionario)	266
8.2. Anatomía de la revolución social: causas, proceso revolucionario y consecuencias	268
8.3. Tipología de la revolución: «moderación» burguesa y «radicalismo» popular	279
8.3.1. La revolución francesa de 1789 según FET y de las JONS, el tradicionalismo y la visión <i>whig</i>	280
8.3.2. La revolución de 1848 en Francia: oscurantismo reaccionario y tecnócrata	286
8.3.3. La revolución soviética: anticomunismo reaccionario y tecnócrata	288
8.4. Pensamiento contrarrevolucionario, «realismo» antirrevolucionario y cambio social	291

CUARTA PARTE
LA HISTORIA AL SERVICIO DE LA PATRIA,
LA HISPANIDAD Y OCCIDENTE

<i>Capítulo 9. RASGOS GENERALES Y ESPECIFICIDAD DEL CONCEPTO «NACIÓN ESPAÑOLA» EN LOS MANUALES DE HISTORIA DEL FRANQUISMO ...</i>	297
9.1. Rasgos esenciales del nacionalismo español en los manuales de historia del franquismo	298
9.2. Significado del «Alzamiento» de 1936: la especificidad del nacionalcatolicismo franquista.....	306
 <i>Capítulo 10. MITOS DE ORIGEN Y FORMACIÓN DE LA NACIÓN ESPAÑOLA</i>	313
10.1. El mito de los ancestros y etnogénesis	313
10.2. Mitos de antigüedad: la unidad romana	316
10.3. Mito de identidad cristiana: subordinación y yuxtaposición de la historia nacional y la historia de la salvación	318
10.4. Los visigodos o el mito de la primera unidad política. La «pérdida de España»	321
10.5. El mito de la «Reconquista» o recuperación del territorio	324
 <i>Capítulo 11. EDAD DORADA, DECADENCIA Y PERVIVENCIA DE LA NACIÓN ESPAÑOLA</i>	331
11.1. La Edad Dorada: variable falangista, integrista y tecnócrata de la «unidad nacional»	331
11.2. Decadencia y supervivencia de la Patria	338
11.2.1. El mito de la «decadencia nacional»: siglos XVII y XVIII	338
11.2.2. La «Guerra de la Independencia», demostración de la pervivencia de la nación	343
11.3. Dialéctica entre el centro y la periferia: el separatismo.....	349
11.3.1. Ocultación de los conflictos centro-periferia: Crisis de 1640 y Decretos de Nueva Planta.....	349
11.3.2. La ocultación del proyecto de nacionalización liberal y el mito del centralismo administrativo: Constitución de Cádiz, Ley Paccionada y Ley de Abolición de los Fueros vascos.....	356
11.3.3. Separatismo, regionalismo y nacionalismo periférico	358

Capítulo 12. SUPERIORIDAD DE LA CIVILIZACIÓN ESPAÑOLA: HISPANIDAD E IMPERIO AFRICANO	363
12.1. El valor constante de la Hispanidad	363
12.2. El Imperio africano: Marruecos como «destino», «Cruzada», «obra de civilización» y «problema»	374

Capítulo 13. LA COMPLEJA IDENTIFICACIÓN DE ESPAÑA CON OCCIDENTE, EUROPA Y ESTADOS UNIDOS	379
13.1. Guerra en Europa: España, Europa y Occidente a través del Imperio de los Austrias	379
13.2. El orgullo de Europa: colonialismo europeo y aportaciones de Europa a la civilización	387
13.3. España y Estados Unidos: Guerra de Cuba y Guerra Fría	394

QUINTA PARTE LA HISTORIA AL SERVICIO DE UN RÉGIMEN

Capítulo 14. ELITES, PODER Y RÉGIMEN POLÍTICO EN LOS MANUALES DE HISTORIA DEL FRANQUISMO	403
14.1. Sentido polifónico del concepto de poder, elites y régimen político en los manuales anteriores a 1936	403
14.2. La monodía franquista: elites, poder y régimen político en los manuales de historia	408
14.2.1. Legitimación de las elites y actitud reverencial ante el poder	408
14.2.2. El régimen político en los manuales de historia: relación dialéctica entre «democracia» y totalitarismo nazifascista	412

Capítulo 15. DIALÉCTICA ENTRE EL PRINCIPIO DE AUTORIDAD Y REPRESENTACIÓN: FEUDALIZACIÓN DEL PODER Y AUTORITARISMO	423
15.1. Concilios, monarquía y elites del Reino Visigodo	423
15.2. Época medieval: Cortes, monarquía y elites	425
15.3. Los Reyes Católicos o el triunfo de la autoridad	433

Capítulo 16. DIALÉCTICA ENTRE EL MODELO DE LOS AUSTRIAS Y LOS BORBONES	441
16.1. La ruptura con el antiaustracismo liberal. Los «Austrias mayores» como modelo: autoritarismo y razón de Estado	441
16.2. El antimodelo de los «Austrias menores» o la dejación del poder	448

16.3. Los Borbones del siglo XVIII: reticencias del integristismo y modelo tecnócrata autoritario	451
---	-----

Capítulo 17. LA CONTEMPORANEIDAD COMO REVOLUCIÓN. ANTILIBERALISMO Y VISIÓN WHIG DE LA HISTORIA	461
17.1. La «revolución» liberal: teoría y práctica del liberalismo político	461
17.2. El mito del «moderantismo»: el franquismo, heredero de la oligarquía isabelina	470
17.3. El mito del «radicalismo»: la revolución de 1868 desde la perspectiva contrarrevolucionaria y <i>whig</i>	474

Capítulo 18. MODELOS CONTEMPORÁNEOS DEL RÉGIMEN FRANQUISTA: CARLISMO, MONARQUÍA Y SOLUCIÓN MILITAR	479
18.1. Arcaísmo, distanciamiento dinástico e ineficacia de la improbable solución carlista	479
18.2. La solución monárquica: la restauración alfonsina o la nostalgia liberal	483
18.3. La solución militar: la dictadura de Primo de Rivera como prefiguración del franquismo	492

Capítulo 19. LEGITIMACIÓN DE ORIGEN Y DE EJERCICIO DEL RÉGIMEN FRANQUISTA	501
19.1. Legitimación de origen: la Segunda República como «revolución»	501
19.2. Legitimación de ejercicio del «Nuevo Estado» y sus políticas sectoriales	510

SEXTA PARTE LA HISTORIA AL SERVICIO DE UN DIOS

Capítulo 20. SACRALIZACIÓN DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA, UNA INSTITUCIÓN SIN HISTORICIDAD	529
20.1. El acto central de la revelación: el cristianismo como «revolución» institucionalizada	531
20.2. La unidad cristiana medieval como utopía retroactiva	536
20.3. La ruptura de la unidad cristiana medieval: el protestantismo o el final de la hegemonía religiosa de Roma	542

Capítulo 21. EL UNIVERSO SIMBÓLICO ECLESIAL COMO CONDICIONANTE	
DEL PENSAMIENTO Y LA CIENCIA	551
21.1. La Escolástica como punto de referencia: armonización «perfecta» de razón y fe.....	551
21.2. Creacionismo y actitudes eclesiales frente al evolucionismo.....	552
21.3. Humanismo y ciencia moderna: fe y alienación del pensamiento	555
21.4. La Modernidad como «herejía»: Ilustración, pensamiento y ciencia contemporáneos según la antifilosofía.....	559
21.5. Un universo simbólico casi imbatible: la Iglesia como «nación de Dios» y como estructura ideológica.....	568
<i>Reflexión final</i>	577
<i>Fuentes primarias y secundarias</i>	593
<i>Anexos</i>	669

CAPÍTULO 1

CREENCIAS HISTÓRICAS DOMINANTES EN EL PRIMER FRANQUISMO (1936-1959)

Las creencias históricas son mitos difundidos como verdades científicas que generan en la sociedad el fenómeno del «ojo negro»: niegan la realidad¹. Son ideología. En los manuales franquistas no se aíslan, ni en un sentido diacrónico (su génesis puede ser anterior), ni sincrónico pues los medios tienden a crear un discurso único. Dado que el Plan de Estabilización marca el paso de la «dictadura empírico-conservadora» y autárquica al «franquismo tecno-pragmático»², entiendo 1959 como la bisagra que une dos períodos caracterizados por la imposición de creencias propias del discurso mítico y del tecnócrata, a los que se dedica sendos capítulos.

1.1. CREENCIAS HISTÓRICAS HEREDADAS DEL PASADO: TRADICIÓN LIBERAL Y NACIONALCATÓLICA

El primer franquismo no supuso ninguna «revolución», ningún «Estado Nuevo», sino la continuidad de las estructuras caciquiles de la Restauración, aunque sí un colapso en el crecimiento económico, la destrucción de formas de sociabilidad y la construcción de una sociedad más arcaica regimentada por el Ejército, la Iglesia y el Partido³. Paradojas semejantes se plantean en la historia profesional: el franquismo rompe con la tradición liberal, depura, crea «mandarinatos», reduce el profesionalismo, pero reinterpreta la historiografía conservadora de la Restauración⁴.

Hasta 1936 conviven dos grandes mitologemas. La **tradición liberal** es fijada por los historiadores románticos, que nacionalizan el pasado partiendo de crónicas

¹ Fermín BOUZA: «Construir la historia o el fantasma del nacionalismo», *El País*, 5 de mayo, 2001, p. 12.

² M. RAMÍREZ: *España 1939-1975. Régimen político e ideología*, Gadarrama-Punto Omega-Labor, Barcelona, 1978, pp. 49 y ss.; A. DE MIGUEL: *Sociología del franquismo*, Euros, Barcelona, 1975, pp. 29-40.

³ A. CAZORLA: «La vuelta a la Historia: Caciquismo y franquismo», *Historia Social*, n.º 30, 1998, p. 132; J. L. GARCÍA DELGADO (coord.): *Franquismo: El juicio de la historia*, Temas de Hoy, Madrid, 2000, pp. 61-115.

⁴ G. PASAMAR: *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1991, pp. 346-347.

medievales a las que añaden la creencia en el progreso. Creen en el carácter español, en los godos como autores de la unidad territorial, legislativa, política y religiosa de España, rota por los musulmanes, y ven la Edad Media como origen de «las modernas instituciones». La Edad Moderna (salvando la «unidad» de los Reyes Católicos), significa la decadencia por la «pérdida de las libertades»; la Contemporánea, el «descubrimiento de la libertad»⁵. Modesto Lafuente comparte estos tópicos; pero de los Austrias tiene una visión ecléctica: negativa por las Comunidades o la Inquisición y positiva de Felipe II o la «gigantesca empresa americana»⁶. La Restauración significa institucionalización (ILE, Secciones de Historia, Junta para la Ampliación de Estudios, Centro de Estudios Históricos), especialización, incorporación de las ideas sobre el *volk*, el «genio» nacional y la distinción entre «historia externa» e «interna» de los pueblos, como evidencia la *Historia de España y de la civilización española* (1899-1911) de Rafael Altamira⁷. El testigo liberal-krausista y organicista es recogido por R. Menéndez Pidal, que destaca «algunos caracteres hispanos»: sobriedad, individualismo, espíritu religioso, localismo, etc. Concluye en la necesidad de no olvidar el «Imperio hispano-leonés» y la unidad de «los cinco reinos»⁸.

Otros textos no historiográficos comparten creencias semejantes: José Bergua, desde una perspectiva europeísta y liberal, habla de «alma» y «carácter español a través de la historia» y exalta a los comuneros o el pacifismo de la «revolución» de 1931 frente a la Iglesia y los poderosos; F. Pi y Margall legitima históricamente

⁵ M. MORENO ALONSO: *Historiografía...*, pp. 178, 334, 346, 357; P. CIRUJANO y otros: *Historiografía y nacionalismo español (1834-1868)*, CSIC-Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1985, pp. 4-26, 71-77, 86-90; E. MANZANO: «La construcción histórica del pasado nacional», J. S. PÉREZ GARZÓN y otros: *La gestión de la memoria*, Crítica, Barcelona, 2000, pp. 33-46; J. S. PÉREZ GARZÓN: «La creación de la historia de España», J. S. PÉREZ GARZÓN y otros: *La gestión de la memoria*, Crítica, Barcelona, 2000, pp. 72-81; I. FOX: *La invención de España*, Cátedra, Madrid, 1998, pp. 28-29; G. PASAMAR e I. PEIRÓ: *Historiografía y práctica social en España*, Prensas Universitarias, Zaragoza, 1987, pp. 12-15; S. JULIÁ: *Historias de las dos Españas*, Taurus, Madrid, 2004, pp. 23-45.

⁶ J. M.^a JOVER: «Caracteres del nacionalismo español», *Zona Abierta*, n.º 31, 1984, pp. 12-13; R. LÓPEZ VELA: «De Numancia a Zaragoza. La construcción del pasado nacional en las historias de España del ochocientos», R. GARCÍA CÁRCEL (coord.): *La construcción de las Historias de España*, Marcial Pons, Madrid, 2004, pp. 195-298, análisis pormenorizado de la *Historia General de España* de M. Lafuente.

⁷ R. CUESTA, *Sociogénesis...*, p. 216; G. PASAMAR e I. PEIRÓ: *Historiografía y práctica...*, pp. 35-41; I. FOX: *La invención...*, pp. 31-34, 49-54; C. P. BOYD: *Historia patria...*, pp. 117-135; A. JIMÉNEZ GARCÍA: *El Krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*, Cincel, Madrid, 1985, pp. 141 y ss.; S. JULIÁ: *Historia...*, p. 60; I. FOX: *La invención...*, 37-49; S. HOLGUÍN: *República de ciudadanos*, Crítica, Barcelona, 2003, pp. 22-29.

⁸ R. MENÉNDEZ PIDAL: «Los españoles en la Historia. Cimas y depresiones en la curva de su vida», R. Menéndez Pidal (dir.): *Historia de España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1963 (3.ª ed.), tomo I, pp. IX-CIII. Sobre el *volkgeist* en Menéndez Pidal: J. P. FUSI: *España, la evolución de la identidad nacional*, Temas de Hoy, Madrid, 2000, p. 16.

la tesis de que «España tiene una tendencia marcada a la federación»; Manuel Azaña también habla de «genio español» y de «patria eterna»; A. Machado creía que España era obra de Castilla y, según J. Zugazagoitia, el socialista Fernando de los Ríos creía que «el impulso heroico» de la defensa de Madrid en la Guerra Civil procedía «de Viriato»⁹.

Los argumentos metafísicos son revividos por la intelectualidad liberal del exilio. Américo Castro ve la «ipseidad» de España en la aportación judía y mora: España «vive desviviéndose» por no aceptarla. C. Sánchez Albornoz responde que España es una unidad anterior al 711: Roma dio a Hispania leyes, lengua, culto y unidad administrativa, la Diócesis; los visigodos la unidad religiosa, rota por los musulmanes, no obstante lo cual la idea de *Spania* permanece en la Edad Media. Castilla, por su «estructura psíquica», será el «eje de la España cristiana», pero Cataluña y Vasconia forman parte de esa unidad: rechaza la torpeza del Conde Duque, aunque no su intención. Se muestra favorable a una fórmula de articulación territorial. En la más genuina tradición liberal, defiende la «empresa de España en América», pero hace una valoración negativa de Carlos V y Felipe II y sus «aventuras quijotesas»¹⁰.

La historiografía profesional y escolar franquista no prescinde de los mitos de Lafuente, Menéndez Pidal o Sánchez Albornoz. Entre Sánchez Albornoz y Castro el franquismo prefiere al primero, pues no soportaba que España fuera el resultado de la fusión de culturas¹¹. Otros mitos liberales sirven expresamente al falangismo: ciertos conceptos de Menéndez Pidal (Imperio, carácter, exaltación de la unidad) dan al «al fascismo español claves fundamentales de identidad política»¹². Lo mismo cabe decir de las ideas de J. Costa sobre la decadencia de España por la incapacidad directora de la oligarquía y las de J. Ortega y Gasset sobre la

⁹ J. BERGUA: *Psicología del pueblo español*, Sáez Hermanos, Madrid, 1934, pp. 4, 95, 113, 162, 171-173, 183, 199, 229, 241-249, 263, 278, 755; F. PI Y MARGALL: *Las nacionalidades*, Librería Bergua, Madrid, ¿1936? (1876), pp. 207-213; M. AZAÑA: *Antología*. 2, Alianza, Madrid, 1983, p. 288; I. GIBSON: *Ligero de equipaje. La vida de Antonio Machado*, Santillana, Madrid, 2006, p. 184; J. ZUGAZAGOITIA: *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Tusquets, Barcelona, 2001, p. 392.

¹⁰ A. CASTRO: *La realidad histórica de España*, Porrúa, México, 1987 (1954), pp. 63-64, 89; C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *España, un enigma histórico*, EDHASA, Barcelona, 1977 (1956), tomo I, pp. 5-6; tomo 2: pp. 351-359, 371, 410, 429-486, 500-508, 518-519. También: H. LAPEYRE: «Dos interpretaciones de la Historia: Sánchez Albornoz y Américo Castro», *Annales*, n.º 20, 1965 (traducido y mecanografiado).

¹¹ Juan Pablo FUSI: *Un siglo de España. La cultura*, Marcial Pons, Madrid, 1999, pp. 106-107.

¹² G. PASAMAR: *Historiografía e ideología...*, p. 303; G. PASAMAR: «Las “historias de España” a lo largo del siglo XX: las transformaciones de un género clásico», R. García Cárcel (coord.): *La construcción de las Historias de España*, Marcial Pons, Madrid, 2004, pp. 320-321: el prólogo de la *Historia de España* de 1935 expresa cierta simpatía por el fascismo; en 1947 propone una «comprensión» para la España «disidente».

«ausencia de los mejores» o las «grandes empresas» que mantienen la vitalidad nacional o sobre el peligro de «las masas» y la confianza en la minoría selecta¹³.

Pero el franquismo no podrá asumir la visión liberal sobre el «progreso», los Austrias, la Inquisición y el absolutismo; o su intento de hacer compatible nacionalismo español con el europeísmo o la descentralización (Pi y Margall, Azaña, Sánchez Albornoz, Machado). Además la historiografía liberal, más allá de su afición metafísica, estaba sentando las bases de una ciencia apegada a la realidad. Muchos historiadores y tratadistas, aunque fuera desde una perspectiva organicista, habían estudiado la estructura agraria. C. Sánchez Albornoz en 1957 se decanta por el análisis de la geografía, la economía, lo biológico, frente al interés de A. Castro por las fuentes literarias. Pedro Bosh Gimpera, por su parte, ya en 1937 tiene claro que España no es sólo superestructura, sino labriegos y obreros que luchan por sobrevivir¹⁴.

El liberalismo no podía ser el modelo historiográfico-político del franquismo, sino el **nacionalcatolicismo**. En un sentido laxo, implica la unidad entre España y lo católico, mito compartido en la Restauración por el oficialismo (Cánovas), integrista, tradicionalista, regeneracionista (Maura), la intelectualidad (Menéndez Pelayo)...¹⁵. En un sentido más estricto se identifica con el pensamiento contrarrevolucionario que desde finales del siglo XVIII inventa una tradición española, inspirada en Maistre, Nonnotte, etc., que sirve para defender los intereses de los privilegiados del Antiguo Régimen¹⁶. Tiene su continuidad en escritores románticos como Jaime Balmes, que ve la «regeneración» de España en la «unidad católica» o en Juan Donoso que ve en las Cortes medievales un «campo

¹³ J. COSTA: *Oligarquía y caciquismo. Colectivismo agrario y otros escritos*, Alianza, Madrid, 1984, pp. 30-32; J. ORTEGA Y GASSET: *España invertida. Bosquejo de algunos pensamientos históricos*, Espasa-Calpe, Madrid, 1977, pp. 129-147; J. ORTEGA Y GASSET: *La rebelión de las masas*, Castalia, Madrid, 1998, pp. 313-325; S. JULIÁ: *Historias...*, pp. 152-153.

¹⁴ P. RUIZ TORRES: «La historiografía de la “cuestión agraria” en España», J. Fontana: *Historia y proyecto social. Jornadas de debate del Institut Universitari d'Història Jaume Vicens Vives*, Crítica, Barcelona, 2004, pp. 149-195; G. PASAMAR: «La historiografía profesional española en la primera mitad del siglo actual: una tradición liberal truncada», *Studium*, n.º 2, 1990, pp. 154-155; C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Españoles ante la historia*, Losada, Buenos Aires, 1969, pp. 227-250; J. S. PÉREZ GARZÓN: «La creación...», pp. 103-104.

¹⁵ F. GARCÍA DE CORTÁZAR: *Los mitos de la historia de España*, Planeta, Barcelona, 2003, pp. 21-30.

¹⁶ J. HERRERO: *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Alianza, Madrid, 1988, pp. 22-24, 223, 401; F. URBINA: «Formas de vida de la Iglesia en España: 1939-1975», VVAA, *Iglesia y sociedad en España (1939-1975)*, Editorial Popular, Madrid, 1977, pp. 85-120: los rasgos que señala del nacionalcatolicismo coinciden con la contrarrevolución. Sobre J. de Maistre: C. FERNÁNDEZ LIRIA: «Joseph de Maistre: el objetivo de la antropología como advertencia al destino político de la sociedad moderna», *Archipiélago*, n.º 56, 2003, pp. 53-58. Historiografía sobre el término: A. BOTTI: *Cielo y dinero, El nacionalcatolicismo en España*, Alianza, Madrid, 1992, pp. 151-174.

de batalla» y, en cambio, considera la monarquía de los Austrias símbolo de «los verdaderos principios políticos, religiosos y sociales» y justifica el papel mediador de la Iglesia en la cosa pública¹⁷.

En toda Europa entre 1870 y 1914 el nacionalismo se convierte en aglutinante social. También en España la burguesía restauracionista, por temor a la revolución, nacionaliza su mensaje a través de monumentos e himnos¹⁸. Cada vez más autoritaria, se agarra al catolicismo. El nacionalcatolicismo no puede ver a España como un sujeto independiente del catolicismo: los musulmanes son la pérdida de la nacionalidad; la «Reconquista» su recuperación; los Reyes Católicos y los Austrias, su momento culminante; la Guerra de la Independencia, una epopeya nacional-religiosa¹⁹. Los tópicos de M. Menéndez y Pelayo serán muy repetidos en los manuales: imposibilidad de absorción de judíos y moriscos; exaltación del «glorioso período» del siglo XVI, fecundado por «santos y sabios», frente a la *Enciclopedia*, «encarnación del espíritu del mal», el liberalismo o «heterodoxia política», el materialismo o «heterodoxia filosófica» y el protestantismo o «heterodoxia sectaria»²⁰. El polígrafo santanderino es polivalente: aceptó la práctica liberal como mal menor (fue diputado por el Partido Conservador, donde se integró a través de la Unión Católica), pero su concepto de «heterodoxia» es la base del mito franquista de la «anti España»²¹.

De hecho, el nacionalcatolicismo no es homogéneo. Hay integristas como el jesuita R. Ruiz Amado cuya *Historia de la Civilización* rezuma providencialismo, sometimiento de la ciencia a la revelación, desprecio de las civilizaciones no cristianas, la Ilustración y monarquía constitucional, y exaltación de la Iglesia, los

¹⁷ J. BALMES: *Escritos políticos* (1847), cit. D. Franco: *España como preocupación*, Argos Vergara, Madrid, 1980, pp. 159-161; S. JULIÁ: *Historias...*, pp. 48-52; M. MORENO: *Historiografía...*, pp. 186-187; F. SUÁREZ VERDAGUER: *Introducción a Donoso Cortés*, Rialp, Pamplona, 1964, pp. 82, 140, 165, 176; E. MOLINA: «¿Cómo detener el mal? El decisionismo político de Donoso Cortés», *Archipiélago*, n.º 56, 2003, pp. 47-52.

¹⁸ E. HOBSBAWM y T. RANGER: *La invención...*, pp. 278-279; J. ÁLVAREZ JUNCO: *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2001, pp. 433-455; F. QUESADA: «La imagen del héroe. Los antiguos iberos en la plástica española del siglo XIX», *Revista de Arqueología*, n.º 162, 1994, pp. 37-47; C. SERRANO, *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*, Taurus, Madrid, 1999, pp. 77 y ss., 107 y ss., 131 y ss., 185 y ss.

¹⁹ J. ÁLVAREZ JUNCO: *Mater dolorosa...*, pp. 392-431, 429-431.

²⁰ M. MENÉNDEZ PELAYO: *Historia de los heterodoxos españoles II. Protestantismo y sectas místicas. Regalismo y Enciclopedia. Heterodoxia en el siglo XIX*, BAC, Madrid, 1987, pp. 242, 286-287, 323, 387, 410, 486, 671, 693, 822, 1.036-1.038; M. MENÉNDEZ PELAYO: *Historia de los heterodoxos españoles I. España romana y visigoda. Período de la Reconquista. Erasmistas y protestantes*, BAC, Madrid, 1998, pp. 249, 638-639.

²¹ Respectivamente, A. BOTTI: *Cielo y dinero...*, pp. 40-41, y J. ÁLVAREZ JUNCO: *Mater dolorosa...*, p. 457.

Reyes Católicos o la Inquisición²². Hay «moderados» como A. Cánovas que, frente al tradicionalismo, exalta el centralismo y cree que lo auténticamente nacional es la soberanía compartida y mauristas como A. Ballesteros Beretta, que recalca la «influencia» universal de España, pero con una «pretensión profesional»²³: la que se erosiona en el franquismo. Hay intelectuales como Ángel Ganivet. La primera parte («A») de su *Idearium español* (1897) fija la «constitución ideal de España»: Séneca y el cristianismo. Frente a Menéndez Pelayo, rechaza la política europea de Felipe II («B») y concluye en la necesidad de la «restauración de la vida espiritual de España» («C») ²⁴. Su reflejo en los manuales franquistas es muy tenue.

El carlismo es otra versión del nacionalcatolicismo. Su idealización de la monarquía tradicional y los fueros frente al liberalismo, «suma de todas las herejías», y la crítica al «capitalismo inhumano» toman forma en el Sexenio²⁵. En la Restauración su pensamiento es sistematizado por Juan Vázquez de Mella: catolicismo, elemento «predominante y directivo de la Patria»; exaltación de la monarquía tradicional «nacida al amparo de la Iglesia»; existencia de una «constitución histórica», basada en la «solidaridad estrecha» de las regiones españolas y de órganos intermedios (fueros, municipios) que, de forma «casi natural», relacionan individuo y Estado (frente a lo artificioso de la soberanía nacional); existencia de una «edad de oro» (siglo XVI); confianza en la «superioridad», «virtud», «talento» «y hasta la riqueza benéfica» de la aristocracia que, si es generosa y trabajadora, «vuelve a la sociedad por la caridad en forma de beneficios»²⁶; por tanto, la actitud reverencial por el pasado incluye, además de la subordinación a la Iglesia, el respeto por las elites históricas, que compensan su riqueza con la caridad cristiana.

Ciertos hombres-puente hilan el nacionalcatolicismo anterior y posterior a 1936. El tradicionalista Víctor Pradera comparte con Vázquez de Mella el organi-

²² R. RUIZ AMADO, S. J.: *Historia de la Civilización*. Tomo I. *Civilizaciones pre-cristianas*. Tomo II. *Civilización cristiana*, Editorial Librería Religiosa, Barcelona, ¿1924?, tomo I, pp. 5-9, 67, 80-81, 205, 301; tomo II, pp. 80, 185, 192, 259, 325, 282-283. Ver su trayectoria en B. DELGADO (coord.): *Historia de la Educación en España y América*. Vol. 3, *La Educación en la España contemporánea (1789-1975)*, SM/Morata, Madrid, 1994, pp. 624-627.

²³ P. CIRUJANO y otros: *Historiografía y nacionalismo...*, pp. 137-143 (Cánovas); G. PASAMAR: «Las “historias de España”...», pp. 315-319 (Ballesteros).

²⁴ Á. GANIVET: *Idearium español*. *Granada la Bella*, Bruguera, Barcelona, 1983, pp. 11-16, 33, 75, 93, 169, 180. Ver: Donald SHAW: *La generación del 98*, Cátedra, Madrid, 1977, p. 45.

²⁵ V. GARMENDIA: *La ideología carlista (1868- 1876)*. En *los orígenes del nacionalismo vasco*, Diputación Foral de Guipúzcoa, Zarautz, 1985, pp. 74, 81-90, 125, 130-138, 211-216, 322, 468-474, 477-484.

²⁶ J. VÁZQUEZ DE MELLA: *Textos de doctrina política*, n.º 2, Dirección General de Información. Publicaciones Españolas, Madrid, 1953, pp. 45-48, 66, 73-79, 85, 93, 101-102, 113-114, 123, 143-145.

cismo e idealización de las instituciones tradicionales y su intento de actualizarlas con «cuerpos intermedios» (Cortes corporativas), ajenos a la tiranía y al individualismo. Como político, quiso unir a todas las derechas frente a la revolución (participa en la Asamblea Nacional Consultiva de Primo de Rivera y en la revista *Acción Española*), fue mentor de Franco y «precursor moral» del Decreto de Unificación²⁷.

El segundo hombre-puente, Ramiro de Maeztu, en *La defensa de la Hispanidad* (1934), sostiene que ésta es «obra de servicio» y «sinfonía» rota en 1700 por la «superstición de lo extranjero» y la «revolución»; que los Austrias fueron escrupulosos en lo espiritual, pero no en lo económico; que los indios no quisieron dejar de ser españoles, sino que sintieron que éstos habían dejado de serlo. Maeztu, además, vincula contrarrevolución y capitalismo al proponer dos correctivos a la modernidad, el catolicismo y una forma política autoritaria²⁸, que tiene que ver con las intenciones del franquismo. De hecho, sus creencias históricas tendrán mucho predicamento en los manuales franquistas. Maeztu representa otra virtud para el franquismo. En 1931 une (con gran entusiasmo de la nobleza, la universidad, la milicia y la burguesía catalana y vasca) en torno a la revista *Acción Española* a toda la derecha contrarrevolucionaria y no accidentalista (J. Calvo Sotelo, J. A. Primo de Rivera, V. Pradera, Pemán, Vigón...), cuya intención era acabar con la amenaza de revolución social, lo que requería un régimen estable²⁹. De ahí la virulencia de la revista, cuyo objetivo no es sólo acabar con la II República, sino con el liberalismo³⁰. Son los «totalistas» que incorporan en su proyecto al fascismo y rechazan el «gradualismo» de Acción Popular³¹.

²⁷ J. L. ORELLA MARTÍNEZ: *Víctor Pradera. Un católico en la vida pública de principios de siglo*, BAC, Madrid, 2002, pp. 27, 48, 62-63, 83-87, 100-104, 121-130, 156-157, 191-192, 203-208, 219.

²⁸ *La defensa de la Hispanidad*, cit. D. Franco: *España como...*, pp. 334-344; D. SHAW: *La generación...*, pp. 109-125; I. FOX: *La invención...*, pp. 194-196; J. L. VILLACAÑAS: *Ramiro de Maeztu y el ideal de la burguesía en España*, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 17, 172-173, 234-257, 331-338, 385; A. BOTTI: *Cielo y dinero...*, pp. 59-71.

²⁹ R. MORODO: «Acción Española: una introducción al pensamiento político de extrema derecha», *Teoría y sociedad: Homenaje a Aranguren*, Ariel, Barcelona, 1970; R. MORODO: *Acción Española, orígenes ideológicos del franquismo*, Tucur, Madrid, 1980; R. MORODO: *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*, Alianza, Madrid, 1985. También: A. BOTTI: *Cielo y dinero...*, pp. 73-88; J. L. VILLACAÑAS: *Ramiro de Maeztu...*, 337 y ss.; G. GARCÍA QUEIPO DE LLANO: *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, Alianza, Madrid, 1988, pp. 238-243, 428-460; J. FIGUERO: *Si los curas y frailes supieran. Una historia de España por Dios y contra Dios*, Espasa, Madrid, 2001, pp. 379-380, 395-446; J. GIL PECHARROMÁN: «El conservadurismo alfonsino en la Segunda República», J. Tusell, F. Montero, J. M. Marín (eds.): *Las derechas en la España contemporánea*, Anthropos-UNED, Barcelona-Madrid, 1997, pp. 215-216.

³⁰ Su lema era *Una manu sua faciebat opus et altera tenebat gladium*. Ver, por ejemplo, *Acción Española* (Editorial), n.º 41, 1933, p. 411; J. VIGÓN: «Actualidad internacional», *Acción Española*, n.º 41, 1933, pp. 486-493; J. ARRARÁS: «La idea y los hechos. Actualidad española», *Acción Española*, n.º 41, 1933, pp. 469-475; XX, «Filosofía de la autoridad», *Acción Española*, n.º 41, 1933, pp. 412-432.

³¹ S. JULIÁ: *Historias...*, pp. 282-296.

Jorge Vigón, el tercer hombre-puente, edita en 1933 una selección de textos de Menéndez Pelayo en que ordena el tiempo histórico español en etapas ya conocidas («Hacia la unidad de España», «Cuando no se ponía el sol», «En la pendiente de la revolución»), estructura temporal que legitima el carácter sotérico del «Alzamiento». Para Vigón, Menéndez Pelayo es el Fichte español, que da primacía al sentimiento católico frente al monárquico³², actitud coincidente con la de muchos monárquicos franquistas. De hecho, Vigón hace la versión más integrista e intolerante de Menéndez Pelayo, de la que toman citas los autores de manuales franquistas³³.

Buena parte de las creencias históricas de los manuales franquistas están fabricadas antes de 1936. El franquismo aprovecha algunos mitos de la literatura liberal (castellanismo, «Reconquista»), cristianiza otros (el «genio») y elimina los contrarios a sus intereses (europeísmo, progreso, visión plural de España). Pero además lleva al extremo el nacionalcatolicismo. Ese extremismo, como comprobaremos, consiste en romper con el nacionalcatolicismo que ha tenido un mínimo contacto con el liberalismo. Y, con la ayuda de la «ciencia» jurídica y siquiátrica y la técnica militar³⁴, en poner en práctica creencias históricas sobre los «heterodoxos» y la «anti-España».

1.2. REALIDAD Y MITO EN EL PRIMER FRANQUISMO

Cada fuerza de la coalición vencedora (alfonsinos, carlistas, falangistas, católicos) cuenta en 1936 con una trayectoria y una visión del pasado. Pero también con unos intereses comunes, que afectan a las creencias históricas. En primer lugar, una realidad que ocultar. Para la inmensa mayoría de la población, los años de la posguerra fueron aciagos y tristes: represión, exilio masivo, «páramo» cultural, desastre eco-

³² J. VIGÓN: *Historia de España seleccionada en la obra del maestro (Marcelino Menéndez Pelayo)*, Cultura Española, Valladolid, 1938 (1933), pp. VII, X-XII.

³³ M. M. CAMPOMAR: «Cuarenta años de menendezpelayismo», *Espacio, Tiempo, Forma*, Serie V *Historia Contemporánea*, tomo 7, 1994, pp. 668-670; E. MARTÍNEZ: *La enseñanza...*, pp. 179-184.

³⁴ Justicia: J. CASANOVA (Coord.): *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Crítica, Barcelona, 2002. pp. 95-102: el jurista y militar Felipe Acedo Colunga utiliza la «verdadera Verdad Histórica» frente a la «desviación materialista» para justificar el «alzamiento» y la represión. Siquiatría: E. GONZÁLEZ DURO: *El miedo en la posguerra*, Oberón, Madrid, 2003, pp. 49-81: A. Vallejo Nájera y J. J. López Ibor ven precedentes de la «inferioridad» síquica y la «imbecilidad social» de los «rojos» en el complejo de rencor e inferioridad de moriscos, judíos y enciclopedistas. Guerra: E. MORADIELLOS: *Francisco Franco...*, pp. 85-86: para Franco la guerra debía ser «lenta, de redención y pacificación», para realizar la «limpieza necesaria».

nómico, hambre, mercado negro, represión selectiva del mismo, beneficios para los sectores vinculados al Partido, la Iglesia y el Ejército, primeros conflictos sociales...³⁵. Para sobrevivir, el régimen debe ocultar también su colaboración con Hitler³⁶.

En segundo lugar, esta realidad necesita una ideología ocultadora. Para definir el régimen de Franco, Manuel Ramírez rechaza el término «autoritario» (Linz, A. de Miguel), por «inexpresivo» y ve una ideología franquista, aunque no fuera «un todo muy articulado», que, a su vez, genera una «mentalidad», tras un largo proceso de socialización³⁷. Nadie niega al franquismo unidad, aunque la llamen «mentalidad ideológica» (A. de Miguel). A la coalición franquista una tam-

³⁵ Represión: además de las síntesis citadas, ver Á. CENARRO: «Muerte y subordinación en la España franquista: el imperio de la violencia como base del “Nuevo Estado”», *Historia Social*, n.º 30, 1998, pp. 5-22; I. LAFUENTE: *Esclavos por la Patria. La explotación de los presos bajo el franquismo*, Temas de Hoy, Madrid, 2002; R. TORRES: *Los esclavos de Franco*, Oberon-Anaya, Madrid, 2002; R. TORRES: *Víctimas de la Victoria*, Oberón, 2002.

Represión sexual: L. ALONSO TEJADA: «La represión sexual en la España de Franco. I. Los años de la Autarquía», *Historia 16*, n.º 9, 1977, pp. 29 y ss.; C. MARTÍN GAITE: *Usos amorosos de la postguerra española*, Anagrama, Barcelona, 2000; F. OLMEDA: *El látigo y la pluma. Homosexuales en la España de Franco*, Oberon, Madrid, 2004, pp. 33-93; C. MOLINERO: «Franquismo, fascismo. La clausura forzada en un “mundo pequeño”», *Historia Social*, n.º 30, 1998, pp. 97-117; M. T. VERA BALANZA: «Literatura religiosa y mentalidad femenina en el franquismo», *Baetica*, 1992, pp. 361-376.

Exilio y cultura: J. L. ABELLÁN: *La cultura en España. (Ensayo para un diagnóstico)*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1971, p. 9; J. L. ABELLÁN: «El significado histórico del exilio de 1939», *Exilio*, Fundación Pablo Iglesias-Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, 2002, pp. 119-123.

Economía y sociedad: J. A. BIESCAS y M. TUÑÓN DE LARA: *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Labor, Barcelona, 1987, pp. 21 y ss.; R. TAMAMES: *La República. La era de Franco*, Madrid Alianza-Alfaguara, 1977, pp. 423-424; S. JULIÁ: *Historia Económica y Social Moderna y Contemporánea de España*, II, Siglo XX, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UNED, Madrid, 1988, pp. 141-156; M. TUÑÓN DE LARA y A. VIÑAS: «La España de Franco», *Historia de España*, Historia 16, Madrid, 1986, pp. 1.101-1.152; J. L. GARCÍA DELGADO: «Estancamiento industrial e intervencionismo económico durante el primer franquismo», J. Fontana (ed.), *España bajo el franquismo*, Crítica, Barcelona, 2000, pp. 170-191; J. L. GARCÍA DELGADO y J. C. JIMÉNEZ: *Un siglo de España. La economía*, Marcial Pons, Madrid, 1999, pp. 116-129; C. BARCIELA: «El mercado negro de productos agrarios en la posguerra», J. Fontana (ed.): *España bajo el franquismo*, Crítica, Barcelona, 2000, pp. 192-214; C. BARCIELA: «Franquismo y corrupción económica», *Historia Social*, n.º 30, 1998, pp. 83-95; S. JULIÁ: *Historia Económica...*, pp. 159-177; J. BABIANO: «¿Un aparato fundamental para el control de la mano de obra? Reconsideraciones sobre el sindicato vertical franquista», *Historia Social*, n.º 30, 1998, pp. 23-38; M. A. APARICIO: *El sindicalismo vertical y la formación del Estado franquista*, EUNIBAR, Barcelona, 1980; M. A. APARICIO: «Sobre los comienzos del sindicalismo franquista 1939-1945», J. Fontana (ed.): *España bajo el franquismo*, Crítica, Barcelona, 2000, pp. 78-99; Á. SOTO CARMONA: «Huelgas en el franquismo: causas laborales y consecuencias políticas», *Historia Social*, n.º 30, 1998, pp. 39-61; A. FERNÁNDEZ ASPERILLA: «La emigración como exportación de mano de obra: el fenómeno migratorio a Europa durante el franquismo», *Historia Social*, n.º 30, 1998, p. 72.

³⁶ J. TUSELL: *La Dictadura de Franco*, Historia de España en el siglo XX, vol. III, Taurus, Madrid, 1998, pp. 121-163; P. PRESTON: *Franco, «Caudillo de España»*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1999, pp. 404 y ss.

³⁷ M. RAMÍREZ: *España...*, pp. 37, 67, 111, su ideología: nacionalismo, anticomunismo, antiliberalismo, antimasonería, alianza trono-altar, concepción jerárquico autoritaria de la vida, concepción armónica de la realidad política, social y económica, Hispanidad.

bién una táctica unitaria para no echar a «perder la victoria», que explica la indefinición de Franco durante la guerra (H. Thomas). El catolicismo servía para «des-teñir» las diferencias internas y generar una simpatía internacional (J. Casanova)³⁸. Hay además un referente común, el menendezpelayismo, manipulado en todas sus versiones: integrista (J. Vigón), «desarrollista» (*Arbor*, Calvo Serer) y la «liberaloide» (Laín Entralgo, Tovar)³⁹.

En tercer lugar, el rechazo de la racionalidad. Faltan criterios racionales en la política económica, la administración del Estado o la política de prisiones⁴⁰. Tampoco una realidad como la descrita podía ser definida con criterios racionales, sino con una representación alejada de la realidad, con mitos. El mito, efectivamente, tiene la virtud de sustituir el tiempo real por un arquetipo, que alivia una existencia precaria y mezquina: por «terror a la historia» las tribus primitivas crean un «tiempo primordial»; pero también el arquetipo puede ser un tiempo realmente transcurrido, como lo fue la Iglesia primitiva para los protestantes o Esparta y Roma para la revolución de 1789⁴¹. Es el sentido de mito que aquí interesa: la «utopía retroactiva» o «reconstrucción hacia el futuro de la España eterna» de Falange o los carlistas por ejemplo⁴². Ello exige la obediencia a las «voces ancestrales», que «nos piden grandes cosas y hay que aplacar a cualquier precio»⁴³: el gobierno de los muertos frente a la voluntad de los vivos. Los mitos, a pesar de (o gracias a) su irracionalidad, se imponen con rapidez. Con rapidez, Mussolini, anulando la historia de Italia, se convirtió en su encarnación; con rapidez, en la España rebelde se impone el mito del «Ausente», del «oro de Moscú», de la pre-

³⁸ A. DE MIGUEL: *Sociología...*, pp. 235 y ss.; Hugh THOMAS: *La Guerra Civil española*, Ruedo Ibérico, París, 1967, p. 718; Julián CASANOVA: *La Iglesia de Franco*, Temas de Hoy, Madrid, 2001, pp. 52, 65, 201, 269-293. Ver también: J. TUSELL: *La dictadura de Franco*, Alianza, Madrid, 1996, p. 166; R. TAMAMES: *La República...*, p. 458; E. MALEFAKIS (dir.): *La Guerra de España (1936-1939)*, Taurus, Madrid, 1996, pp. 637 y ss.; J. TUSELL: «Las fuerzas nacionales», E. Malefakis (dir.): *La Guerra de España (1936-1939)*, Taurus, Madrid, 1996, p. 221.

³⁹ M. M. CAMPOMAR: *Cuarenta años...*, pp. 658, 662.

⁴⁰ Respectivamente, J. L. GARCÍA DELGADO: *Estancamiento...*, p. 189-190; S. JULIÁ: *Un siglo de España. Política y sociedad*, Marcial Pons, Madrid, 1999, p. 155; F. BUENO ARÚS: «Las prisiones españolas desde la guerra civil hasta nuestros días. Evolución, situación actual y reformas necesarias», *Historia* 16, 1978, p. 120.

⁴¹ M. ELIADE: *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*, Alianza, Madrid, 1985, pp. 88, 140-141; M. ELIADE: *Mito y realidad*, Guadarrama, Madrid, 1973, pp. 200-201.

⁴² J. UGARTE TELLERÍA: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998, pp. 46 y ss., 430.

⁴³ Frase del nacionalista irlandés Patrick Pearse en 1915, cit. Conor CRUISE O'BRIAN: *Voces ancestrales. Religión y Nacionalismo en Irlanda*, Espasa-Calpe, Madrid, 1999, p. 27.

paración de la revolución comunista, de la «Cruzada» o del «Caudillo», que en Inglaterra es presentado como el general apacible⁴⁴.

El régimen cuenta por último con medios de represión ideológica: además de la guerra y las ciencias jurídica y siquiátrica sometidas al Estado, está la «Prensa del Movimiento», el «Servicio Español de Auscultación de la Opinión Pública», el NO-DO, que exalta lo intrascendente para olvidar la realidad, la totalitaria Ley de Prensa de 1938 de R. Serrano Súñer y J. A. Giménez Arnau vigente hasta 1966. Y la Escuela en la que también se impone el olvido de la realidad: medios que garantizan la adhesión o pasividad de la gente y la permanencia de un hombre «mediocre»⁴⁵.

1.3. CREENCIAS HISTÓRICAS DE LA CONTRARREVOLUCIÓN

El pensamiento contrarrevolucionario tiene rasgos comunes (antiliberalismo, nacional-catolicismo, rechazo a la contemporaneidad, utopía retroactiva), pero se puede especificar dentro de él la aportación del tradicionalismo, el pensamiento eclesial y la derecha tradicional monárquica.

Contribución del pensamiento carlista y/o tradicionalista

La «Victoria» fue el «canto de cisne» del carlismo: con el Decreto de Unificación de 1937 no obtuvo «rentabilidad» por su esfuerzo bélico (J. Canal).

⁴⁴ Sobre estos temas: L. PASSERINI: *Mussolini immaginario*, Laterza, Roma-Bari, 1991, p. 181; J. THOMÁS: *Lo que fue la Falange*, Plaza-Janés, Barcelona, 1999, p. 113; G. HOWSON: *Armas para España. La historia no contada de la Guerra Civil Española*, Península, Barcelona, 2000; G. HOWSON: «Los armamentos: asuntos ocultos a tratar», P. Preston (Ed.): *La República asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*, Península, Barcelona, 2001, pp. 375-416; H. R. SOUTHWORTH: «Conspiración contra la República», *Historia* 16, n.º 26, 1978, pp. 41 y ss.; H. R. SOUTHWORTH: *El lavado de cerebro de Francisco Franco. Conspiración y Guerra Civil*, Crítica, Barcelona, 2000, pp. 19 y ss.; H. R. SOUTHWORTH: *El mito de la Cruzada de Franco*, Plaza-Janés, Barcelona, 1986; P. PRESTON: *Franco...*, p. 238; E. MORADIELOS: «El general apacible. La imagen oficial británica de Franco durante la Guerra Civil», P. Preston (Ed.): *La República asediada*, Península, Barcelona, 2001, pp. 27-58.

⁴⁵ M.^a A. ESTÉVEZ: «El nacimiento de la prensa azul», *Historia* 16, n.º 9, 1977, pp. 21 y ss.; F. SEVILLANO: *Ecós de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000; F. SEVILLANO, *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*, Publicaciones Universidad de Alicante, Murcia, 1998; S. RODRÍGUEZ: *El NO-DO. Catecismo social de una época*, Editorial Complutense, Madrid, 1999, p. 155; J. SINOVA: *La censura de prensa durante el franquismo*, Espasa-Calpe, Madrid, 1989, p. 9; J. GRACIA: M. A. RUIZ CARNICER: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Sintaxis, Madrid, 2004, pp. 79-86; A. BACHOUD: *Franco*, Crítica, Barcelona, 2000.

La estrategia de Manuel Fal Conde es mantener la identidad política del carlismo; la del Conde de Rodezno, colaborar con Franco para impregnar el Estado con sus principios (A. Villanueva)⁴⁶. Parece imponerse ésta última: el carlismo no adquiere poder efectivo, pero sus creencias históricas impregnan el discurso del régimen.

Durante el franquismo, medios como *El Pensamiento Navarro* (EPN) divulgan viejos mitos de Vázquez de Mella o Pradera. Un diario, que en principio debe ser sede de la actualidad, incorpora abundantes crónicas y artículos con contenido histórico mítico: es el miedo a la historia y la realidad. Miedo también a la libertad: el pensamiento y la ciencia deben someterse a la fe y la tradición⁴⁷.

Hay también el mito de la patria, «continuidad biológica en la Historia», que exige fidelidad a unos «principios de legitimidad inmutables», continuidad que se refuerza con inclusores como «nosotros», «nuestros», etc.⁴⁸: como se verá en los manuales. Se recalca que la patria y Dios son «la misma cosa» (F. Corella) y que el catolicismo «informa» históricamente a la patria y la Iglesia al Estado, pues le da «sus miembros mejor formados» (J. A. Zubiaur). Ciertos desplazamientos semánticos convierten a la Iglesia en defensora de la «libertad» frente al absolutismo (J. Cabe-zudo)⁴⁹. No hay, por tanto, una historia nacional independiente de la Iglesia.

Desplazamientos semánticos como el anterior se producen también sobre la monarquía tradicional, no identificada con el absolutismo, sino con «las antiguas libertades» y el «bienestar de los pueblos»; mientras, la «Monarquía adulterada» liberal se identifica con el «absolutismo de las camarillas» (partidos), la «mala administración» y la pérdida del patrimonio de los pueblos por la desamortización⁵⁰. Estos desplazamientos son los que permiten a algún historiador carlista actual ver en el carlismo las raíces de la «democracia cristiana»⁵¹.

⁴⁶ J. CANAL: *El Carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Alianza, Madrid, 2000, pp. 341-343; A. VILLANUEVA: «Organización, actividad y bases del carlismo navarro durante el primer franquismo», *Gerónimo de Uztariz*, n.º 19, 2003, p. 99. También M. FERNÁNDEZ CUADRADO: «Guerra y unificación», *Historia* 16, n.º 13, 1977, p. 85; A. VILLANUEVA: *El carlismo navarro durante el primer franquismo, 1937-1951*, Actas, Madrid, 1998, p. 536.

⁴⁷ José A. ZUBIAUR: «Concepto de tradición», EPN, 28-XI-1943, p. 4; J. ELIZALDE: «La Iglesia y el pensamiento», EPN, 19-XII-1945, p. 6; J. ELIZALDE: «Tradición y progreso», EPN, 12-XI-1946, p. 6.

⁴⁸ H. DE LARRAMENDI: «España eterna», EPN, 2-X-1936, p. 1.

⁴⁹ F. CORELLA: «¡España. Clavijo. Santiago!», EPN, 25-VII-1937, p. 1; J. A. ZUBIAUR: «El cardenal Gomá como político», EPN, 28-VIII-1940, p. 1; J. CABEZUDO: «La Iglesia Anglicana y el espectro de Enrique VIII», EPN, 6-IX-1963, p. 12. También: J. VÁZQUEZ DE MELLA: «Lo que España debe al Catolicismo», EPN, 8-V-1938, p. 6.

⁵⁰ LOPEZARRA: «La verdad en su lugar», EPN, 18-VII-1936, p. 1. También: SAB: «La Institución tradicional no fue absolutista», EPN, 19-IV-1942, p. 6; J. J. PEÑA IBÁÑEZ: «La boda del Príncipe Felipe», EPN, 14-XI-1943, p. 6.

⁵¹ J. L. ORELLA: «Las raíces carlistas de la Democracia Cristiana», *Aportes*, n.º 40, 1999, pp. 103-116.